

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Mateo 9,1-8

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Jesús subió a la barca, atravesó el lago y fue a la ciudad donde vivía. En esto le trajeron un paralítico tendido en una camilla. Viendo Jesús la fe de la gente dijo al paralítico: «Ánimo, hijo, tus pecados quedan perdonados».

Entonces algunos de los maestros de la Ley comentaban entre sí: «¡Este blasfema!».

Sabiendo Jesús lo que pensaban, les dijo: «¿Por qué piensan tan mal en su interior? ¿Qué es más fácil

decir: "Tus pecados son perdonados", o decir: "Levántate y camina"? Sin embargo, para que vean que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados - dijo entonces Jesús al paralítico - levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». Él se levantó y se fue a su casa. Al ver esto, la multitud se llenó de temor y glorificaba a Dios, porque había dado tal poder a los hombres.

**Palabra del Señor**

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

POR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD

Comentario:



Jesús deja el territorio pagano y vuelve a Cafarnaún, donde residía (Mt 4,13).

El tema principal de esta controversia no es la curación en cuanto tal, sino el perdón de los pecados, autoridad que solo Dios tiene y que ahora manifiesta por su Mesías. Este tema es fundamental en todo el evangelio.

Los lectores, que conocen la experiencia del perdón de los pecados, descubren en el parálítico a un hombre que recibe algo más que la sanación física de una enfermedad: ese perdón significa experiencia misma de la salvación de Dios.

Al mismo tiempo, los lectores comienzan a constatar ya desde ahora lo que aparecerá con toda claridad al final del evangelio, que Jesús está investido con el poder mismo de Dios (Mt 28,18), aunque los maestros de la Ley se resistan a creer en el Mesías. La acción liberadora de Jesús, que nos levanta, se traduce en el reconocimiento gozoso de la obra de Dios en nosotros y en el mundo (Mt 9, 7-8).

